

# La biblioteca de David recomienda ...

## DAVID FIGUEROA

**C**arranza. *El último reformista porfiriano*. Si existe una figura a la que no se le ha dado la relevancia en la vida revolucionaria y moderna de México, es sin duda a don Venustiano Carranza, columna vertebral de la presente obra y en la que se rescata de los archivos, su valiosa participación en nuestra historia patria.

Poco realmente se sabe de su vida personal y aún menos de su vida política antes de la Revolución Mexicana. Sin embargo, el libro que nos presenta Luis Barrón, divide muy bien los diferentes episodios en las partes descritas. A lo largo de cinco capítulos, nos narra cómo entró al mundo de la política para aprender de su padre y de su hermano mayor, las artes de la administración porfiriana para aplicarlas en el estado de Coahuila y después en el país.

Pese a que nuestra historia oficial sólo le reconoce un movimiento armado contra Victoriano Huerta, un periodo presidencial incompleto y una Constitución que todavía hoy nos rige, la búsqueda de esos pilares datan de 1887 cuando por primera vez ocupó la presidencia municipal de Cuatro Ciénegas, en su natal Coahuila.

No obstante, Carranza fue un pensador nato, un analista de diversas situaciones, un estudioso de la historia de México y universal, lo que sin duda, le proveyó una amplia capacidad para desenvolverse con los diferentes actores de la época. Cabe resaltar su análisis durante la Primera Guerra Mundial y sus diferentes políticas hacia el exterior que hoy día, aún perduran en los gobiernos actuales.

Asimismo, su cercanía con el General Bernardo Reyes que si bien no ha sido documentada oficialmente, le proporcionó cierta recomendación a don Porfirio Díaz; para algunos, su escaño en el Senado de la República fue para no permitirle competir por la gubernatura de su estado; para otros, eso acrecentó más las relaciones con las familias más poderosas de Coahuila y preparar así el terreno, para llegar como el hombre idóneo a la máxima magistratura de México.

Referente a su mandato como presidente municipal en Cuatro Ciénegas, siempre se preocupó por la educación, la salud y las reformas necesarias que permitieran al Estado un desarrollo pleno y sustancial. Ciertamente es que para ello era necesario pacificarlo (como lo creían todos los positivistas de la época porfiriana) y edificar un estado competitivo. En muchas ocasiones le demostró al Gral. Díaz que si bien tenía ideas contradictorias al régimen, dejó muy claro que ello sólo era en términos locales y no federales. Siempre fue un fiel seguidor de la ley, moviéndose únicamente a través de ella; nunca sin ella.

Una vez comenzado el movimiento revolucionario, trabó amistad con Francisco Madero, aunque lo creía iluso y débil, sobre todo para sostener un gobierno con muchos problemas e intereses políticos. Sin embargo, a la muerte de éste y ya siendo gobernador constitucional de su estado, se declaró, junto con el gobernador de Sonora, en contra del usurpador y asesino, Victoriano Huerta, proclamando el Plan de Guadalupe. Su relación con el Gral. Álvaro Obregón resultó positiva hasta que estalló la época denominada Convencionista en la que su amistad fue relegada por las constantes diferencias en la aplicación de las reformas sociales necesarias para el país.

*“Fue, antes bien, un reformador nacionalista cuyo proyecto consistía en la preservación del orden social como él lo entendía: un país de grandes capitalistas y de hombres educados que pudieran dirigirlo al progreso, dejando la responsabilidad al Estado de proteger la soberanía de México, de moralizar a la sociedad y de promover la redistribución de la riqueza por medios institucionales”.*

Hombre sobrio, honesto y poco estudiado por los eruditos mexicanos y extranjeros, es el pilar fundamental sobre el que se cimentó la Constitución de 1917; ideólogo de un estado de derecho inobjetable pero a la vez, sagaz, inteligente y obstinado a que la transformación del país sería sólo a través de la educación.

Finalmente, ha sido el único Presidente de la República que gobernó sin una sola modificación a la Constitución y quien consolidó al Estado mexicano actual.

*Carranza. El último reformista porfiriano* Luis Barrón Tusquets Editores / Centenarios. 2009, 289 pp.

dfigueroah@yahoo.com.mx

# mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

## Un escritor conflictivo

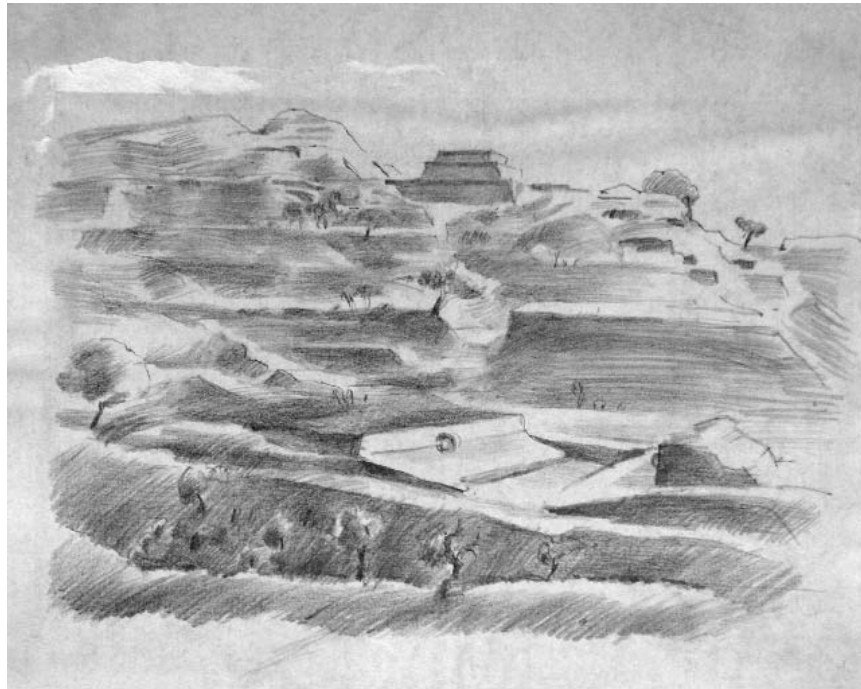
“No es lo más importante que me ha pasado en la vida, mi familia es más importante, es mi vida, siento protección en mi familia”, dijo el escritor hispanoperuano Mario Vargas Llosa (74 años), al conocer la noticia de que la Academia Sueca le otorgaba el Premio Nobel de Literatura 2010. También dijo que a lo largo de los años se había convencido de que él no era un escritor para el Nobel (dotado de 1.5 millones de dólares y que recibirá el 10 de diciembre en Estocolmo). “Llegué a la conclusión de que yo no estaba en la ‘identikit’ del Nobel... Yo soy un escritor conflictivo, tomo posiciones incómodas, me equivoque o no siempre digo lo que me parecen las cosas, y todo eso me hizo creer que no era el escritor que encajara con la manera de ver la literatura por parte del jurado”. Mario Vargas Llosa escribió en un artículo que durante los catorce minutos de espera para que le confirmaran la noticia de que se había ganado el Nobel de Literatura 2010 hizo un recuento de su vida profesional y recordó a su tío Lucho, quien lo animó de joven

a que se dedicara a la literatura. Él le dijo que no seguir la propia vocación denota traicionarse y condenarse a la infelicidad. Ya en la conferencia de prensa declaró que le alegraban las razones de la Academia Sueca para darle el premio. “En efecto, de eso va mi obra, de la resistencia del individuo ante el poder, de la lucha de los hombres por salvar su individualidad en un mundo en el que la libertad está tan

acosada”. Sobre su oficio periodístico, dijo que le ha dado la obligación de confirmar, de verificar y le ha enseñado lo importante que es la perseverancia.

## Adiós al poeta Alí Chumacero

Al cierre de esta columna en el Palacio de Bellas Artes se despedía al poeta nayarita Alí Chumacero (1918-2010), autor de *Páramo de sueños* (1944),



Peter Saxer

*Imágenes desterradas* (1948) y *Palabras en reposo* (1956), quien dedicó la mayor parte de su vida al trabajo editorial en el Fondo de Cultura Económica, donde cuidó las ediciones, entre otros, de Juan Rulfo. En la prensa se recordó que hace un par de años el poeta declaró: “He escrito poco. No me arrepiento, es mejor dejar una línea perdurable que un grupo de libros que se tire al cesto de la basura”, y sobre la escritura: “Nuestro oficio consiste en hacer creíble lo increíble, en hacer inverosímil lo creíble”.

### Edición de amor y fantasía

*De sirenas a sirenas* (UAM), de René Avilés Fabila, es una impecable edición de lujo que contiene una selección de cuentos fantásticos y amorosos, con prólogo de Rubén Bonifaz Nuño y viñetas de José Luis Cuevas. Son 46 textos en los subcapítulos: Perversiones de la naturaleza, Serpentario, Breviario mitológico e Imaginería mexicana. Esta edición conmemorativa aparece en el marco de homenajes que se han rendido al autor en diferentes ciudades del país y en el Distrito Federal, para conmemorar 50 años de labor literaria y 70 de vida.

### Temporada de premios, Lara Zavala y Mónica Lavín

Hernán Lara Zavala obtuvo el Premio Real Academia Española 2010 por su novela *Península, Península* (Alfaguara, 2008), dotado de 25 mil euros. Autor de cuentos, novelas y ensayos, acaba de ser distinguido también con el Premio Universidad Nacional 2010 en el área de Creación artísti-

ca y extensión de la cultura, que concede la UNAM. A propósito de la publicación de *El guante negro y otros cuentos* (Alfaguara) su más reciente libro, dijo en entrevista con Elena Méndez (*Siempre!*): “Aun cuando en Estados Unidos el género literario del cuento es venerado, el lector común mexicano carece de esa experiencia en la lectura, acaso por la falta de promoción... Los autores latinoamericanos tienen gran facultad para dominar el género porque escriben de manera sintética y con suspense. Por su parte, Mónica Lavín obtuvo el Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska por *Yo, la peor*, donde recrea la vida de Sor Juana Inés de la Cruz.

### El Hidalgo de Camilo Ayala

El diálogo entre los compañeros de celda Isidoro Agustino Cerrato de Lobera y el cura Miguel Hidalgo y Costilla, durante los días previos a la ejecución del Padre de la Patria, es el hilo conductor de la crónica *Hidalgo. El despertar de una libertad ausente*, del historiador y narrador Camilo Ayala Ochoa. En poco más de cincuenta páginas el cautivo que espera ser ejecutado recuerda los detalles de su vida y de la odisea de la independencia, mientras reflexiona y expone su ideario. La claridad y la concisión son quizá los mayores aciertos de Camilo en este retrato del héroe. La coordinación editorial del libro estuvo a cargo de Fabián Guerrero. Cada ejemplar incluye un audiolibro en CD, y forma parte de una colección de Ediciones Paulinas dedicada a los sacerdotes que participaron en la con-

tienda armada que derivó en la Independencia de México.

### Diario de un brigadista

El escritor José Agustín (66 años) declaró que siempre ha sido de izquierda pero que a diferencia de sus hermanos se negó a militar porque “era una forma de constreñirse... No me gustaba que me dieran línea ni que me indicaran qué debía o no hacer”. Hizo estas declaraciones a propósito de la publicación de su libro *Diario de un brigadista. Cuba, 1961* (Lumen), escrito cuando él tenía 17 años de edad. José Agustín tuvo que casarse con Margarita Dalton para hacer ese viaje como menores de edad que eran. Tres meses después se divorciaron. El diario tiene “la corriente estilística” de *La tumba*, la primera novela que escribió por esa época. En el libro se incluye una entrevista con Enrique Serna y fotografías de la época.

### Los próximos

*Yo no vengo a decir un discurso* es el título del nuevo libro de Gabriel García Márquez que aparecerá a fines de octubre, editado por Mondadori. Se trata de 22 discursos dichos por el autor desde los 17 años, en la escuela, hasta los 80 en un congreso literario en Cartagena de Indias, Colombia. En esos textos aborda temas como la amistad, el cine, la política, América Latina y la literatura. “El oficio de escritor es tal vez el único que se hace más difícil a medida que más se practica”, es una de las frases en un discurso. Además

se sabe que García Márquez corrige una y otra vez. Por ello, *En agosto nos vemos* una novela de "hace algunos años" sin fecha aún para su publicación, informó Cristóbal Perea, director de Random House en México.

Los 54 libros de Jorge Luis Borges (1899-1986) serán reeditados por la editorial Random House Mondadori de acuerdo con el convenio firmado por María Kodama, viuda del autor argentino. Son 9 títulos de ficción, 12 de poesía, 14 de ensayos y el resto de libros que escribió junto con otros autores como los de su amigo Adolfo Bioy Casares.

### Novedades en la mesa

Los libros *Espacios imaginarios*, de Miguel Ángel Muñoz y *Santo Domingo a la vista*, de Adolfo Castañón, se presentaron la semana pasada en el Centro de Lectura Condesa... Héctor Anaya presentó su libro *Libertadores y Revolucionarios con nombre de calle* en el Museo de Arte de la ciudad de Puebla... Eugenio Aguirre presentó su novela *Hidalgo* en la Asamblea Legislativa, que preside la perredista Alejandra Barrales, como parte del programa "Los escritores, la Asamblea y el Bi-Centenario"... Óscar Oliva leyó poemas en el Café Literario Carlos

Montemayor de la Feria Internacional del Libro en el Zócalo del DF, junto con Milagros Terán (Nicaragua); Javier Sicilia (México), y otros... Almudena Grandes, escritora española visitó el DF para presentar su novela *Inés y la alegría* (Tusquets).

### Homenaje

El poeta veracruzano Rubén Bonifaz Nuño (87 años) recibió un homenaje en el Club de Periodistas de sus colegas Silvia Tomasa Rivera, Elva Macías, Raúl Renán, Jorge Fernández Granados, Marco Antonio Campos y Sandro Cohen. 🗙



Pepe Maya

# Víctor Hugo Rascón Banda: El teatro como espejo de la vida (2/2)\*

MARIO SAAVEDRA

El Búh 44

**E**n *El edificio*, en cambio, Víctor Hugo pasa revista a la que debió haber sido una de las tantas historias vividas en la capital mexicana cuando el terremoto del 85, o en una de sus tantas réplicas en un terreno especialmente proclive a los eventos telúricos. Ocho personajes de distintas edades, cuatro mujeres y cuatro hombres, coinciden en el zaguán de un modesto edificio en un barrio bravo de la Ciudad de México, y esa sacudida de tierra al parecer sólo sirve de pretexto para abrir el libro de sus no menos miserables vidas y exponer su condición de alienados sin rumbo fijo, porque les ha tocado ser otros de los tantos desamparados dentro de una realidad nacional signada por el subdesarrollo, el estancamiento, las crisis periódicas, el desempleo y la miseria. Sin ser motivo fundamental de este melodrama, tanto la sacudida como el propio espacio-personaje juegan un papel más que decisivo para evidenciar la realidad marginal y el estado de incertidumbre en que viven estos personajes de una clase social para nada privilegiada, como son los más de los habitantes de este país.

Condenados a no poder salir y verse las caras sin remedio, a los habitantes de esta especie de vecindad no les queda otra cosa más que confesarse sus fobias y antipatías, sus miedos y miserias, sus deseos y frustraciones, y en esa retahíla de fracasos saltan de igual modo a la vista las complicidades y los rechazos. Mucho más que un espacio físico, el edificio ha servido de testigo silencioso de los dramas de estos personajes olvidados de Dios, imagen fidedigna del común denominador en un país que en su complicado transitar hacia la modernidad se ha acostumbrado a que conforme avanza un paso hacia delante, enseguida tiene que dar otros cuatro para atrás. Como otro signo de deterioro y olvido, de insalubridad, las ratas de cuatro patas los invaden desde el cubo de luz atestado de basura, a imagen

y semejanza de las bípedas ya institucionalizadas que en la oscuridad exterior nocturna están al asecho, aprovechando el desconcierto, para hurtar lo ajeno.

Cronista mordaz e implacable de buena parte de nuestros mayores vicios de la vida nacional, mucho me identificó que Rascón Banda regresara en sus últimos textos dramáticos, y con mayor rigor en la etapa más cruenta de su no menos admirable lucha por la vida, a su primera esencia poética. Si bien teatro y poesía están divididos por una línea casi imperceptible, sin perder de vista que el origen mismo de la creación artística toda se sustenta precisamente en eso que solemos llamar "vigor poético", este otras veces desinhibido relator de las costumbres y de la nota roja, del "festín político", fue retornando paulatinamente a su primera vocación de poeta profundo e intimista. Y ese proceso de mayor introspección, de búsqueda sobre todo interior, lo sentí desde *La mujer que cayó del cielo*, que reconstruye la experiencia terrible de una tarahumara perdida y vejada en los Estados Unidos, y el hilo conductor es aquí precisamente ese aliento poético que fluye sin prejuicios, en la voz de una mujer quien en la soledad y el abandono se aferra a un instinto vital que en nuestra condición humana adquiere dimensiones propiamente metafísicas.

Y otro tanto ocurre con el no menos bello y estremecedor poema dramático *Sazón de mujer* (puesto por José Caballero en la Ciudad de México con el título simplemente de *De sazón*), donde nuestro Víctor Hugo da voz, también desgarradora e insondable, a tres mujeres de tres distintas etnias de su natal estado de Chihuahua: la Rarámuri, la Menonita y la Mestiza. Sabrosa crónica del buen comer en tres diferentes culturas, se trata de un bien sazonado pretexto para desnudar a tres conciencias en vilo, cobijadas apenas por la complicidad de un sensible y comprometido escritor para quien siempre fue prioritario sobre todo nuestro insustituible afán vital. Entonces se recrudece esa sabia constante de que el artista que denuncia y exhibe actitudes y vicios mal-

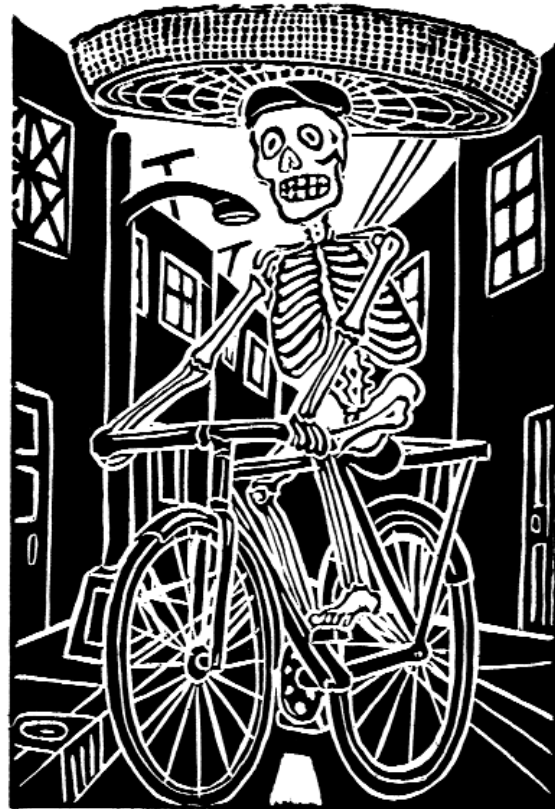
sanos, poniendo el dedo en la llaga y donde más duele, lo que en el fondo busca es un mundo mejor del que tenemos, con la esperanza de construir un “Paraíso” factible al menos en nuestra esperanzada imaginación, en esa otra y mucho más real acotación de la “vida real” que es el arte, parafraseando a Vargas Llosa.

Y ese poeta de la vida y de la muerte, como se llama un ensayo de quien esto escribe sobre la obra de nuestro no menos vital poeta coculense Elías Nandino, se hace mucho más sensible y visceral en *Ahora y en la hora*, poema dramático en el cual nos habla más que nunca desde sus propias entrañas, desde la intimidad de quien se contrasta con el dolor ajeno y es capaz de asimilar el propio con pasmosos valor e integridad, como único y necesario acicate para el acto mismo de escribir. Pero si el tema o asunto aquí es, en su evidencia más tangible, “la muerte”, la ajena y la propia, vista en todas sus posibles aristas, la verdad es que se trata de un auténtico texto a favor de la vida, de aquello que nos ha sido dado sin pedirlo y que por lo mismo se nos puede arrebatar así nomás, por voluntad de quién sabe quién. Ésa tan personal como ineluctable vivencia, que en un hospital se torna categórica por su proximidad, el poeta-dramaturgo nos la recrudece desde la interioridad de quien reflexiona en su desnudez más primigenia, con la sensibilidad a flor de piel. *Ahora y en la hora* aglutina varios dramas en uno, los más de ellos contruidos desde la óptica de quienes asisten y esperan el desenlace trágico de sus condenados a muerte por lesión o por enfermedad, por padecimiento natural o provocado. En ese desdoblamiento de vidas en el umbral de la muerte, no deja el dramaturgo de reincidir en algunos de los tópicos ya abordados en anteriores textos suyos, como son el narcotráfico o la escabrosa realidad política mexicana; sin embargo, es la experiencia en primera persona de una joven poeta desahuciada la que aparece como historia principal, portadora del discurso medular que el poeta-dramaturgo lanza con precisión vehemente y atina en el centro mismo del corazón. Su “ahora y en la hora” se torna mucho más categórico que el de los demás personajes, entre otras razones porque su potenciada y penetrante sensibilidad responde a una naturaleza distinta y también en otra dimensión se mueve su propia discusión metafísica interior.

Autor siempre inquieto y propositivo, comprometido en la búsqueda de nuevos cauces de expresión, atento en dar

rienda suelta a una creatividad inagotable y un oficio de escritor sin descanso, cada nueva obra de Rascón Banda implicaba una nueva revelación. En este ya mencionado y para mi medular viraje de lo extrovertido a lo introvertido, en términos del teórico Levin Schücking, de lo social a lo intimista, mucho me interesa la evolución de lo que bien podríamos llamar “el diálogo del ser consigo mismo”, de cara a situaciones frente a las cuales el individuo sufre y mira pasar su personal experiencia de ser solitario que se interroga y cuestiona en derredor de sus propias conquistas y miserias, en su naturaleza de ente cuya racionalidad lo empuja inexorablemente a intentar por todas las vías posibles descifrar los enigmas aparejados a su condición de ser sensible, emotivo y mortal.

De gran valor en este sentido me parece su más que revelador y devastador ejercicio dramático *El diván*, monólogo escrito para un espectáculo colectivo donde todos los autores participantes aportaron textos en derredor del sujeto-actor que se psicoanaliza frente al público y así exhibe tanto los vicios como las limitaciones de una práctica freudiana que las más de las veces suele más bien desnudar –cuando no violentar– ese demonio agazapado que todos



Mauricio Vega

llevamos dentro. *Hombre joven frente al psicoanalista*, como subtítulo Rascón Banda a este terrible y perturbador ejercicio de la “irremediable desolación”, constituye uno de los textos más lúcidos y pensados del dramaturgo de Uruachi, y en sus escasas páginas de un monólogo a mansalva, frente a la imagen más que estereotipada del analista que desde su torre de cristal mira impertérrito la caída en el vacío de su paciente derrotado, transparente el desencanto, el sarcasmo y hasta la ira contra una práctica cuya mayor paradoja descansa precisamente en la inmensa responsabilidad mítica que Freud heredó a sus discípulos y seguidores: “Resolver la existencia”. Como era de esperarse, el sordo y ciego psicoanalista público que presencia esta hecatombe personal sólo sirve de pretexto para que el personaje (Sergio) enumere sus frustraciones y miedos, sus angustias y miserias, y entonces dé rienda suelta a ese único acto que Sartre y los existencialistas reconocieron como “estado de libertad suprema: el suicidio”.

“Diario de un desadaptado”, como podría ser el de muchos y el de tantos, al margen de la subordinación ante esa rígida instancia del “Súper Yo” que a manera de Conciencia rige nuestros instintos y deseos más entreverados, de acuerdo a la nomenclatura freudiana, *El diván* teje fino y con no escasa ironía en lo que respecta a una tabla de salvación que pretendía ventilar el cuarto y en cambio se le escaparon los demonios. Más que desnudar sus miserias ante un entrometido voyerista, Sergio se reconoce a sí mismo como un ser abyecto incapaz de agradecer la generosidad de dos bondadosos y humildes padres adoptivos que lo sacaron de la ignominia y le ofrecieron la oportunidad de contar con una familia que le había sido arrebatada en su condición de hijo abandonado. En un acto de equivocada venganza, este ser tan miserable como desgraciado ejemplifica aquella teoría según la cual existe una irrenunciable carga genética que suele desconocer las circunstancias en las cuales se desarrolla un individuo, dándole particular peso específico a los periodos de gestación, alumbramiento e infancia primera. Lo cierto es que el oyente de la atropellada historia de este personaje en estado límite, y sobre todo de cuanto revela su enfermiza naturaleza y su lesionada condición emocional, sólo puede quedarse en un estado de shock comparable al de aquel aterrado joven personaje (interpretado por el actor inglés Hugh Grant) de la sobrecogedora película *Luna amarga* de Roman Polanski,

quien en su viaje de bodas dentro de un lujoso trasatlántico se convierte en confidente de la terrible historia de una retorcida pareja sadomasoquista en su éxodo al infierno.

De esa misma época es *El deseo*, que como otros tantos textos de Rascón Banda redimensiona en el terreno dramático una historia real que por una u otra vía le llegó al autor y le conmovió por el peso específico tanto de la anécdota como de sus personajes. Muchas veces coincidimos en ese muy cierto lugar común de que “la realidad supera a la ficción”, y de alguna manera había llegado a oídos de Víctor Hugo esta historia real de amor frustrado que desembocó en la locura de una profesora norteamericana de literatura. Accidentado vínculo de una madura mujer neoyorquina y un joven colombiano inspirados por la pasión, por un deseo carnal a flor de piel, *El deseo* disecciona por otra parte todas aquellas posibles diferencias culturales, sociales e ideológicas que no sólo intervienen inevitablemente en una relación, sino que las más de las veces la condicionan a un desenlace tan fatídico como violento. Crónica de una ruptura anunciada, esta historia de amor frustrado desemboca en toda clase de desesperados reclamos y ofensas, a la vez que el eje de la anécdota tiene que ver con la inevitable inoperancia de aquellas relaciones sustentadas tan sólo en la ilusión pasajera de la atracción concupiscente, en donde el interés por alimentar un apetito físico, llámese carnal o económico, desembocará inexcusablemente en la frustración de quienes no consiguieron trascender la búsqueda consciente o inconsciente del usufructo y satisfacer así su propio ego henchido de egoísmo. La pasión y el erotismo debilitados redundarán en fracaso mutuo, en autodestrucción, en la derrota de una relación que no logró superar las barreras provocadas por la desigualdad y la rutina.

Años antes había ya abordado la conflictuada relación de pareja en *Sabor de engaño*, donde además desnuda la pasión de egos exacerbados mucho más frecuente y notable dentro de un universo en el que se lucha sobre todo por ser visto y reconocido. De cara a su más personal y cercano mundo del teatro, una joven pareja de actores se enfrenta al fracaso tras la llegada de sus respectivos hermanos, quienes a manera de catalizadores sólo sirven de pretexto para obviar el drama de mediocridad y de derrota que viven los protagonistas de una desigual relación en la que Ella sacrifica su talento por una enfermiza dependencia y Él engaña por el único placer de satisfacer su henchido ego. En un

deformado juego de espejos, verdugo y víctima sostienen la farsa de una sólo en apariencia moderna “libre relación” plagada de toda clase de prejuicios, de vicios y de clichés, porque en nuestro más ambivalente y disfrazado machismo, de cara al siglo XXI y con todo y los cantados derechos de la mujer, ella trabaja doble dentro y fuera del hogar, pero él sigue siendo quien manda y pone sus condiciones. La mayor paradoja en *Sabor de engaño*, es que en un mundo aparentemente tan revolucionado y de mente abierta, en unión libre y sin ataduras, la protagonista no puede renunciar a una inercia cultural que la rebasa y mantiene en desventaja, hasta que por propia decisión y contra todo pronóstico consigue romper con esas amarras que la someten y por fin mirar por ella misma.

*Sabor de engaño* es el título de una popular canción que bien reproduce y coincide con esos tantos dramas del cine mexicano en su época dorada, de una de sus tantas heroínas condenadas ya sea al silenciado sometimiento o al descrédito. Otra de esas típicas mujeres rasconbandianas capaces de enfrentar su ruda realidad y levantar la voz, con todo y lo que dicho acto de valor implique, Perla acaba por entender que más vale estar sola que mal acompañada, que su poco solidario compañero le quita mucho más de lo que le brinda, y que el fantasma de la soledad sólo es eso, una atávica ilusión heredada por un impulso cultural que históricamente ha minimizado a la mujer y no le ha ofertado las mismas oportunidades que a los hombres. Mucho más fuerte y capaz que su compañero, Perla termina por reconocer que, como tantas otras, ha tenido que probar el sabor amargo del engaño, y que tal inercia de una rutinaria soledad maquillada sólo podrá ser abolida por decisión propia; como tantas otras féminas rasconbandianas, Perla descubrirá que todo acto tras la búsqueda de la libertad implica un costo, un sacrificio que bien vale la pena.

En la plenitud de su potencial creativo, este prolífico y siempre propositivo autor alcanzó su madurez inobjetable con *Apaches*, poema dramático de proporciones épicas que bien se hermana, por su sostenido tono grandilocuente de varias voces al unísono, con ese otro portento de nuestra dramaturgia contemporánea que es *Los signos del zodiaco*, de Sergio Magaña. Dramaturgo desde sus inicios estrechamente vinculado a la historia más lejana o reciente de su natal Chihuahua, que de manera intermitente estuvo en su foco de atención y entre sus temas de mayor preocupa-

ción, para confirmar de esta manera que los llamados autores del norte radicados en la capital no se han desprendido de cuanto los vincula a una región de fisonomía e idiosincrasia muy particulares, *Apaches* constituye un hermoso e intenso poema épico en torno a esa trágica experiencia de persecución y exterminio que significó la ignominiosa caza de esta comunidad india por parte del *establishment* mestizo en territorio chihuahuense, en el que representó uno de los capítulos más oscuros en la historia del norte de México hacia finales del siglo XIX.

Con ese tono mágico que caracteriza a algunas de sus obras de ambiente serrano, conforme la sensibilidad del dramaturgo consigue darles voz a los mitos y leyendas de comunidades donde el sincretismo perfila realidades y modos de vida muy particulares, *Apaches* se identifica además por una no menos sugestiva y enfática aureola de misticismo, del misticismo propio de una cultura atosigada por el racismo y el aislamiento, por esa férrea voluntad de aquellos pueblos signados por la asechanza y la intransigencia de que han sido víctimas. De vuelta al mundo de los espectros y a través de un discurso equilibrado, que intenta huir de toda postura maniquea, Joaquín Terrazas, en su lecho de muerte, tendrá que enfrentarse a sus propios demonios del sentimiento de culpa y una absurda justificación de sus actos de barbarie, en un trance de condena irrevocable en el que las almas en pena de sus mártires le dilucidan el panorama; cristiano y bárbaro, como en el caso de los verdugos de la Santa Inquisición queregonaban su asedio en aras de la fe –hecho irremediamente actual, porque el fanatismo no se puede combatir con fanatismo–, no encuentra el descanso de su alma, atosigada por una deuda de la cual la historia no le ha acabado todavía de pasar factura. Entre los terrenos de la historia y de la especulación mítica, como bien apunta Enrique Mijares, *Apaches* surge como uno de esos cantos épicos que dan voz a la golpeada memoria de un pueblo silenciado, y en ese entrecruzamiento de fantasmas en vilo se reconstruye un pasaje negro de nuestra tradición que por la vía de la reconstrucción, incluye la oprobiosa emboscada de Tres Castillos, intenta fortalecer y describir una identidad de la que existen signos inequívocos.

\* Texto incluido en la colección de próxima aparición *Umbral de la memoria. Teatro completo de Víctor Hugo Rascón Banda*, compilación Enrique Mijares, Instituto Chihuahuense de la Cultura. 📖

# Extrañando a Harvey Pekar

JORGE VILLARRUEL

El Búh 48

Ayer fui a la tienda de cómics. Pero la tienda había desaparecido.

El guardia de la plaza me dijo que hacía tiempo que la tienda no estaba en esa ubicación, y enseguida el gerente de patio me dio indicaciones de locales de historietas en Miramontes. Caminando sobre Miramontes, mirando un montón de objetos caros e inútiles, como réplicas vulgares de arte vulgar, cubiertas de colores para teléfonos móviles, animales de peluche, espejos, pregunté a la vendedora de mostrador de un local de juegos de cartas como Magic: The Gathering, y Mitos y Leyendas (mientras me decía: “al fin, algo que no carece por completo de sentido”) dónde podía comprar historietas, y ella me dijo que dentro del bazar de Pericoapa, en tal y tal pasillo, podría encontrar. Y encontré, es cierto, pero sólo historietas japonesas, manga. Si supiera leer en japonés, probablemente no habría comprado ninguna tampoco. La vendedora me dijo que en el doble K sí vendían historietas occidentales, que eran las que yo buscaba. En realidad, iba en busca del *Neonomicon*, de Alan Moore, y cuando llegué al local indicado, resultó que sólo vendían ediciones en español, y únicamente de superhéroes. Pero fue bueno ir allí, porque la vendedora (otra mujer; empiezo a notar un patrón aquí) me dijo en dónde encontraría el ComiCastle, que era la tienda que originalmente buscaba y que creí que se había esfumado.

Después de agradecerle su ayuda, me dirigí a la dirección indicada, y, en efecto, allí estaba. Al entrar, fui recibido con un “buenas tardes” de la chica encargada. No me sorprendió que se tratara de una mujer, hasta ese momento

siempre había sido así durante el día. ¿Cuándo el mundo se convirtió en esto? Le pregunté por el cómic de Alan Moore, y me dijo que estaba agotado, pero si me interesaba, lo podía pedir a la sucursal de Guadalajara. Dentro de dos semanas iré a recogerlo.

Ya que tenía tiempo (en realidad tenía que ir a trabajar, pero no me apetecía ni nunca me apetecerá) me dediqué a mirar los cómics nuevos, los libros de arte, los *hardcovers* a precios prohibitivos (me enamoré del volumen uno de *Love and Rockets*; me lo regalaré, pues me lo merezco) y las ofertas.

Estuve a punto de traerme los veinticinco números (salvo el siete, que no lo tenían) de *The Books of Magick: Life During Wartime* (es decir, la segunda serie), pero como debía ir a trabajar y quería leer en el trabajo, pensé que no era la mejor opción. Me refiero a que aún me faltan 24 números de la primera serie. Los dejé a un lado, sabiendo que en unos días volvería para reclamarlos. En lugar de ellos, me traje el *Vertigo Pop Bangkok*, que era el que me faltaba de esa colección, y al pasar lista a los títulos de precio normal de la línea Vertigo, ante mis ojos apareció el *American Splendor #1*, de Harvey Pekar, pero no la edición de los setenta, con ilustraciones de Robert Crumb y otros caricaturistas menos famosos, sino una nueva versión, de 2008, con una encantadora portada de Philip Bond, y dibujado por ocho caricaturistas.

Pagué por mis cinco historietas, prometiendo volver por el *Neonomicon* dos jueves más tarde, y me marché a trabajar. ¡En serio!

Al llegar a la chamba, abrí el *American Splendor* sin romper la cinta adhesiva, y me dispuse a viajar por esos deprimentes paisajes urbanos y suburbanos (gringos, por



Miguel Ángel Toledo

supuesto, ¿qué creían?), a los que Harvey Pekar nos tiene bien acostumbrados.

Creo que me tardé poco más de una hora en terminar las 31 breves páginas de este primer número. Me sentí fascinado, triste, y también me reí lo suficiente durante esos minutos en blanco y negro. Supe de inmediato que coleccionaría toda la serie durante todos los años que fuera publicada.

Hoy, 13 de agosto, viernes para rematar, fui a agregar a Harvey Pekar a mi Facebook (como he agregado a Alan Moore, Neil Gaiman, Rick Veitch, Warren Ellis y otros), y en cuanto lo hice, le dejé un comentario agradeciéndole sus maravillosas obras. Luego, al mirar los comentarios de otras personas, vi un enlace que hablaba sobre el lamentable fallecimiento del escritor de cómics Harvey Pekar el pasado 12 de julio. ¡Un mes! Un puto mes, y yo sin saberlo.

Maldije a dios, aunque es inútil porque no hay tal cosa. Maldije a Harvey Pekar por no avisarme que se iba, pero eso fue egoísta de mi parte. Me maldije a mí mismo por no estar pendiente de mi querido amigo, pero no me sentí mejor.

Finalmente, los maldije a todos ustedes, porque sé que nada de esto les importa.

Estoy consciente de que no le sirve de nada al pobre Harvey, el que ahora me enoje, sé bien que mi desesperación y mi odio no lo traerán de vuelta. Pero ustedes están conscientes, o al menos deberían estarlo, de que mi odio, mi cólera y mi angustia no pueden hacerle ya ningún daño a mi amigo, y que si es el único consuelo que me queda por su pérdida, tengo entonces todo el derecho a manifestarlo.

En cuanto llegue a mi casa, me emborracharé, leeré algunos *Esplendores Americanos* viejos, tocaré a Bird a todo volumen, buscaré una preciosa afroamericana con quien jugar al doctor, y romperé unos platos en honor a Harvey Pekar. Tal vez un poco de este ruido alcance a viajar por el tiempo hacia el pasado, al día preciso que Harvey Pekar se marchó, y antes de hacerlo, se dé cuenta de que tenía un amigo más de los que él pensaba.

¡Buen viaje, Harvey!

[creatica\\_deconstruccion@yahoo.com](mailto:creatica_deconstruccion@yahoo.com)

[Blog: jorgevillarruel.blogspot.com](http://blog.jorgevillarruel.blogspot.com)



# Lo importante de este mundo

## LEONARDO COMPAÑ JASSO

“ Lo importante de este mundo es dejarse llevar por los años”. Federico García Lorca pone esta frase en boca de “Vieja 1a.” personaje del cuadro primero del acto tercero de “Yerma, poema trágico en tres actos y seis cuadros” de 1934 (pág. 77, Edit. Losada, décima edición, 1971, Buenos Aires).

La frase sugiere varias lecturas, dentro del horizonte “significado de la vida”. Anoto sólo dos: la vida no tiene más sentido que vivirla. Otro: cada edad otorga un significado a la vida o; simplemente, no le concede ninguno.

En el cuadro segundo del acto primero, García Lorca también coloca en voz del personaje “Vieja 1a.” lo siguiente: “Dios, no. A mí no me ha gustado nunca Dios. ¿Cuándo os vais a dar cuenta de que no existe?” (pág. 30, Op. cit.)

La aseveración recuerda al Nietzsche de *Así Hablaba Zaratustra*. Si Dios no existe no tiene sentido la vida o, más bien, son los años los que lo fijan; quizás, únicamente el vivirla, según donde nos colocan los años: en tanto hijos, padres, maridos labradores, boyeros y demás.

Vivir la vida no es quererla vivir conforme al sentido, al significado, que le asignamos, que es lo que le sucede a Yerma y le genera su propia tragedia. Para ella la vida sólo tiene significado por la maternidad. Pasan los años y no se asume en su infertilidad.

La “Vieja 1a.” desempeña la función del coro sofócleo. Da la conciencia de esa nada significativa, desde el enfoque teológico, pero de una plenitud vital, desde el humano y biológico.

Yerma no es yerma por su vientre yermo, sino por asignarle su propósito y deseo, su pensamiento y voluntad, a un vientre cuya función le niega la naturaleza. Dentro de este contexto, Yerma es una Hamlet shakesperiana a la inversa, pues le angustia la muerte, porque busca la vida, la fertilidad, la maternidad.

Resulta que la “Vieja 1a.” es muy fértil: “He tenido dos maridos, catorce hijos, cinco murieron y, sin embargo, no estoy triste, y quisiera vivir mucho más” (pág. 26, Op. cit.)

La “Vieja 1a.” es la vida y su consciencia, que le ofrece una última oportunidad, en el cuadro segundo del acto tercero (págs. 95 a 97, Op. cit.), para vivirla. La “Vieja” le ofrece a su hijo, pues Yerma no es infértil, sino Juan, su marido.

Regresa a Yerma la muerta racionalidad, opuesta a la vida. En esta ocasión, como valor moral, en tanto “honra” y “casta”. Yerma le responde a la Vieja: “¡Calla, calla, así no es eso! Nunca lo haría. Yo no puedo ir a buscar... El agua no se puede volver atrás ni la luna llena sale al mediodía. Vete. Por el camino que voy, seguiré... Conóceme, para que nunca me hables más. Yo no busco.” (pág. 96, Op. cit.)

Le dice a la vida que no la busque más, poco antes de ahorcar al marido. Y la vida, en voz de la vieja le contesta: “No me das ninguna lástima, ninguna. Yo buscaré otra mujer para mi hijo.” (Pág. 17, Op. cit.)

El prejuicio moral, muy castizo, quiebra la vida y asesina. Yerma ansía ser madre, pero dentro de los cauces morales, signados como “honra” y “casta”, sin abandonarse a los años, amorales, de vivirse en la vida.

Entonces, como ella misma dice, se le pudre la sangre. “Cada mujer –le sentencia a María, que ha quedado preña-

da- tiene sangre para cuatro o cinco hijos y cuando no los tiene se le vuelve veneno, como me va a pasar a mí” (pág. 21 Op. cit.)

¿Qué envenena la sangre: la falta de hijos, no asumir los años, o someterse a la moral? En el caso de Yerma, es ajustar un deseo intenso, el de ser madre, a los parámetros morales. El tener un hijo con su marido, aunque no lo ame y no desee. “Los hombres –le dice la Vieja 1a.– tienen que gustar muchacha” (pág. 29, Op. cit.). Pero Yerma le responde: “Yo me entregué a mi marido por él, y me sigo entregando para ver si llega, pero nunca para divertirme” (ibid). Y más adelante, suelta su verbo contra Juan, el marido: “Una cosa es querer con la cabeza y otra cosa es que el cuerpo, imaldito sea el cuerpo!, no nos responda” (pág. 85, Op. cit.).

¿Dónde, pues, radica la esterilidad: en la mente y sus prejuicios, o en el cuerpo y sus deseos? En el cuadro pri-

mero del acto tercero, Yerma le responde a Dolores: “Cuando me cubre (su marido) cumple con su deber, pero yo le noto la cintura fría como si tuviera el cuerpo muerto y yo, que siempre he tenido asco de las mujeres calientes, quisiera ser en aquel instante como una montaña de fuego” (pág. 95, Op. cit.)

La moral hunde sus raíces en la mente para ahorcar y asfixiar los impulsos del cuerpo. La mente no es la razón platónica, el logos heraclíteo, que regula y concilia la pasión y la libido. Se convierte en instrumento contra natura, que ordena lo que debe y no debe hacerse. Es palabra.

Saliva, no palabra, que corra como río de sangre debería ser. Como río de sangre, entre las venas del cuerpo, abandonado al amor. No, Yerma no es yerma. Estéril, muerte del vientre, por el cuerpo; lo es por la razón y el pensamiento, siempre adversos a los años y a la vida... a lo importante de este mundo. 🐞



Gustavo Buendía

# Cuando me asalta el recuerdo de ti de Ligia Minaya

ELSA CANO

Ligia Minaya nació en 1951 en Moca, provincia Espaillat, República Dominicana.

Se dio a conocer como escritora de cuentos eróticos en 1995: *No lo hice por maldad* y *El fuego sagrado del hogar* que ganan menciones de honor en el CONCURSO de CUENTOS de CASA de TEATRO de su país. Posteriormente en 1998 obtiene el Primero y Segundo Premios del mismo concurso con sus cuentos *Un abuelo impropio* y *Llanto de cactus en la noche interminable*. En el año 2000 recibe el Premio Nacional de Literatura por su libro de cuentos *El callejón de las flores*. (Según el crítico Enrique López, su gran logro literario)

*Cuando me asalta el recuerdo de ti* es una novela publicada en 2003, que está escrita en primera y segunda personas del singular (yo, tú).

La primera persona es utilizada por una narradora de edad madura, casada, de clase media alta, que hace una revisión, un análisis introspectivo de su vida. En este análisis interviene otra voz, que la tutea, la critica con ironía y com-

pleta, de alguna forma, las reflexiones en torno a los hechos pasados. Esta segunda voz es conciencia, ego, súper yo, etcétera; no se trata de un monólogo interior, sino de un diálogo con su otro yo que dura once días (del 20 al 31 de diciembre). La historia inicia en primera persona y cierra en segunda persona.

Este personaje femenino que narra, no tiene nombre, se encuentra en medio de Manuel y de Fernando que son el marido y el amante respectivamente. El amante le proporciona una pasión culposa y en el diálogo que tiene con ella misma algo hay de Dr. Jeckell y Mr. Hyde. La mujer positiva y la negativa. Ella no siente gran afecto por sus padres que están celebrando 50 años de casados y ella se pregunta ¿A dónde voy yo? Si en estos 50 años que celebran mis padres ni siquiera sé si se amaron.

La relación con su amante le proporciona satisfacción física, pero nada más; la relación con su esposo tampoco la hace feliz, porque es una relación sin sobresaltos y sin grandes ambiciones. Su vida burguesa no refleja huellas personales. Es como una especie de nueva EMMA BOVARY que tiene algo que ver con el poema *Economía Doméstica* de Rosario Castellanos. Intenta, como es de esperarse, suicidarse, pero es atendida a tiempo para regresar de nuevo a su cómodo hogar con sus cuñados estorbosos y metiches, sus amigas ociosas, y las reuniones triviales.

Regresa a su vida segura, plena, sin carencias que no se ve alterada ni por la inestabilidad política, ni por la miseria callejera.

Ella está en la búsqueda de algo diferente que ni siquiera sabe qué es. Pareciera que nada le importa, pero es que está en la crisis de iniciar un cambio.

Los fragmentos escritos en cursivas son la conciencia, las reflexiones y los cuestionamientos de la narradora; y estas cursivas están en otra temporalidad: después de que la crisis fue superada. En cursivas le habla al lector en forma directa, recurso que desde luego atrapa.

*Cuando me asalta el recuerdo de ti* es una novela ágil, de fácil lectura que encierra cosas complejas y difíciles que todos hemos sentido alguna vez. Es una novela intimista, revisionista, de conflicto existencial: revisar la vida para ver qué falló o qué es lo que hace falta.

Ligia Minaya escribe con desenvoltura y desenfado cuando describe y narra las situaciones eróticas, por ello es considerada la primera mujer dominicana que escribe narrativa erótica de una forma diáfana.

Los cuentos de Minaya han sido traducidos al italiano y en Bélgica se han publicado análisis de sus obras. ■



Emilio Juárez

# A propósito de pactos Ironía y religiosidad en dos cuentos de René Avilés Fabila

JOEL DÁVILA GUTIÉRREZ

En la extensa obra narrativa de René Avilés Fabila (México, 1940) destacan por igual los relatos de corte fantástico como realista. En esta vertiente son reconocidas sus novelas *Los juegos* (1967) o *El gran solitario de Palacio* (1971), obras con las que alcanzó notoriedad en el segundo lustro de la década de los años sesenta. En 1973 publica su segundo libro de cuentos titulado *La desaparición de Hollywood*<sup>1</sup> –antes había publicado *Hacia el fin del mundo* (1969) y *Alegorías* (1970)–, volumen que contiene en su mayoría cuentos, fábulas y minificciones de carácter fantástico, seccionado en cinco partes con un número variado de narraciones. En el apartado Tres aparecen dos cuentos señaladamente realistas, diríamos que hasta costumbristas, ubicados en un ámbito rural, aparentemente raro en la vertiente urbana trabajada hasta ese momento en sus textos de corte realista. Los cuentos son “San Onofre”<sup>2</sup> y “Préstenos su santo”<sup>3</sup>, en ambos se desarrolla un conflicto de carácter religioso dentro de comunidades rurales mexicanas con una estrategia discursiva peculiar donde la ironía aporta un punto de vista particular y, al mismo tiempo, revelador de las circunstancias que suelen acompañar algunas prácticas religiosas.

Con la contribución de los elementos narratológicos de Claude Bremond establecemos el esquema funcional de ambos cuentos, los personajes colectivos entre los que se desarrolla el conflicto, además de algunos aspectos singulares de la religiosidad católica mexicana y del contexto social del propio autor que pueden explicar, un tanto, la génesis de estas narraciones.

“San Onofre” o haya paz entre los hombres de buena voluntad.

“San Onofre” es un cuento breve donde un narrador anónimo, intradieético, identificado con el bando de los viejos del pueblo, narra los sucesos que sobresaltaron a su población. Los jóvenes, ante la decrepitud de la imagen del santo deciden comprar uno nuevo. Esto genera la molestia y oposición de los viejos quienes consideran una falta de respeto para el patrono original, al que le reconocen su estela milagrosa. El párroco no toma partido en el conflicto y la desavenencia amenaza la tranquilidad.

Bremond establece que todo relato, en el nivel de las funciones, tiene una estructura causal cronológica a la cual denomina secuencia elemental. La secuencia tiene una estructura triádica donde encontramos las fases de inauguración o apertura, realización y clausura, comunes a todo proceso narrativo. En un relato encontramos más de una secuencia lo que da pauta a las secuencias complejas en las que según la posición del agente (activo o pasivo; agresor o víctima; héroe o villano) se establecen procesos de mejoramiento o degradación.

La sola idea expresada por los jóvenes para comprar una nueva imagen del santo plantea el conflicto: “El lío que se armó porque nos opusimos a cambiar la representación del Patrono por una nueva. Ellos decían que sí y, naturalmente, los viejos dijimos que no.” (p 50).

La situación deriva en un pleito: los jóvenes ven amenazado su proyecto de mejoramiento, mientras que los viejos lo aprecian como una posibilidad de degradación. “¡Cómo van a cambiar la imagen del santo que, aunque tiene raspaduras en toda la cara, ha perdido el brillo de sus ojos y hasta un pedazo de oreja se le ha caído, sigue siendo muy milagroso!” El problema se destraba por la mediación de un personaje ajeno a la comunidad, Lino Santacruz, a quien le reconocen autoridad, (“...es hombre entendido y de cultura”), la solución: tener dos santos. De esta manera se elimina el adversario a través de la negociación y compran la nueva imagen de San Onofre. El resultado es exitoso, sin embargo, como desean quitar al viejo para poner en su lugar al nuevo el pleito resurge. Un nuevo proceso de mejoramiento para unos o de degradación para otros se virtualiza. “¡Habrás visto, poner al santo nuevo en lugar del viejo! Como si con la edad los santos dejaran de servir, de hacer milagros”. Por medio de una nueva negociación se logra el pacto que devuelve la tranquilidad al pueblo. Acuerdan ponerlos en el mismo altar, a la misma altura.

“Uno está flamante; otro viejo; pero los dos tienen flores y fieles y hasta sus oraciones... ahora celebramos dos fiestas: una para cada santo. El día de San Onofre el viejo, a San Onofre el nuevo le tapamos las orejas y le vendamos los ojos para que no oiga los cohetes ni la música; ni vea a los danzantes ni a la gente. Claro, lo mismo hacemos con San Onofre el viejo, en la fiesta del nuevo...” (pp. 50 y 51)

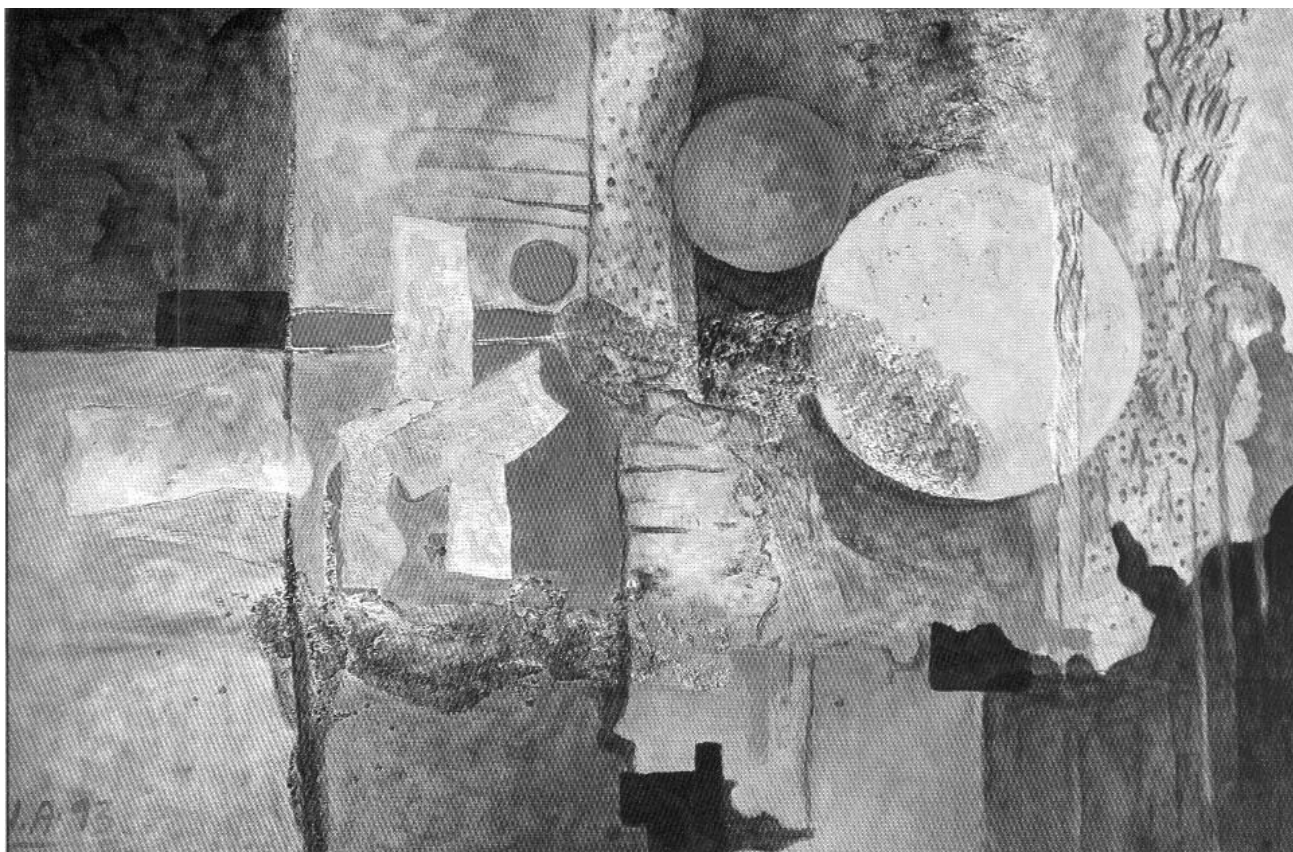
Un pacto es un concierto, un acuerdo o tratado entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado, implica que cada una de las partes ceda en algunas de sus pretensiones originales para alcanzar un equilibrio. Tal es la situación planteada en San Onofre, ante el peligro de que el conflicto derive en un enfrentamiento mayor los jóvenes y viejos del pueblo alcanzan, a través de la negociación, la paz. Se establece el pacto por medio de la eliminación del adversario donde ambos agentes se convierten en socios solidarios.

El cuento está narrado en su totalidad desde la perspectiva de un viejo, la estrategia discursiva se encuadra en un soliloquio, el anciano habla para sí mismo, en consecuencia la valoración final de los acontecimientos obedece

a su enfoque. Dos años duró el conflicto y aunque se llegó a un acuerdo las palabras del viejo señalan un resentimiento. El cuento abre y cierra precisamente con expresiones de este tipo:

“Hasta que compraron su santo quedaron contentos. Más de dos años friegue y friegue; pero ahora lo tienen y no creo que sigan moliendo.” (p 49). “Pero icarambas, estos hijos de la tiznada se salieron con la suya!” (p 51)

Por otra parte, en el breve cuento, el autor presenta cómo se vive todavía en algunos lugares, la religiosidad católica mexicana. Cada grupo humano, cada cultura ha construido sus dioses, sus divinidades a imagen y semejanza de los propios humanos. De esta manera no es raro encontrar dioses que se comportan como si fueran seres terrenales. Pasiones como la ira, el deseo, la envidia o el miedo fueron características de los dioses griegos y romanos, pero también de Iahvé en el antiguo testamento de la Biblia, es decir los dioses se humanizan, los propios fieles trasladan sus alegrías, temores, envidias, resentimientos a quienes, en principio no las tienen. En la religiosidad mexicana católica es común adjudicarle a los santos, santas y



Irene Arias

vírgenes este tipo de conductas. Avilés Fabila en el cuento que comentamos, de manera breve pero precisa, con una enorme ironía destaca esta práctica religiosa. El enfrentamiento entre jóvenes y viejos se traslada a la imagen patronal, así cada grupo tiene en el altar de la iglesia la representación que los distingue: “un San Onofre nuevecito”, “Uno esta flamante: otro viejo”. El temor al enojo del santo se expresa en la frase: “Ojalá que nuestro San Onofre no se haya disgustado”. Vendarle los ojos, teparle las orejas a cada santo en la fiesta del otro tiene la finalidad de evitarles el descontento y la envidia entre ellos, de esta manera se mantienen tranquilos “y hacen sus milagros a gusto”. San Onofre, según la tradición cristiana, fue un monje egipcio ermitaño que salió ileso del fuego, vivió solo en medio del desierto cerca de 60 años alimentándose de dátiles y agua, es protector de los tejedores y patrono de los que quieren conseguir casa propia. Seguramente necesitó de mucha paciencia y gran sacrificio para soportar su aislamiento, la misma paciencia que necesita para soportar las muestras de fe que sus devotos jóvenes y viejos le prodigan en la historia comentada.

“Préstenos su santo” o ya no quiero ser tu esclava.

El segundo cuento, al contrario del anterior, narra el rompimiento de un pacto establecido entre los habitantes de dos pueblos vecinos. Para celebrar su fiesta patronal los feligreses de santa Inés tienen que solicitar al pueblo de San Damián la figura de su patrono ya que carecen de la representación de la santa. El cuento abre precisamente con la secuencia donde los habitantes de San Damián comentan este hecho, además valoran negativamente que el pueblo vecino realice su festividad con la imagen de un santo masculino: “-Y poco les importa que sea hombre.” (p 52)

Tiempo después la gente de Santa Inés se organiza para comprar la imagen de la patrona lo que desata la molestia con sus antiguos aliados, quienes interpretan el hecho como un acto de descortesía hacia su santo. Los rumores de que san Damián está enojado con los de santa Inés corren en ambas poblaciones provocando el deseo, en unos, y el temor en los otros ante la posibilidad de que el santo aplique un castigo ejemplar.

Un fenómeno natural, una helada que diezma considerablemente la cosecha del pueblo de santa Inés es interpre-

tado como la reacción colérica de san Damián. Ante la amenaza de mayores daños los habitantes de santa Inés acuden, junto con su santa, a desagaviar al santo. Después de varios días en los que los santos son encerrados solos en el templo, se decide que san Damián perdona la ofensa y se organiza una gran comilona de reconciliación entre la gente. Los fieles comen y beben abundantemente, al calor de las copas se inicia una discusión entre diferentes habitantes donde se intenta establecer la supremacía de las divinidades. La discusión degenera en una batalla campal donde los brazos y piernas de los santos son utilizados como armas. El pleito degenera en un enfrentamiento campal, las imágenes son destrozadas, el pacto se rompe y un equilibrio nuevo establece una nueva relación libre de dependencias entre los pueblos vecinos.

“Préstenos su santo” es la narración de una emancipación, la del pueblo de Santa Inés que busca por medio de la adquisición de su propia imagen, nuevamente la compra, terminar con la subordinación que le significa tener que pedir el santo al pueblo vecino para celebrar su fiesta patronal. Esta situación los ubica en un proceso de degradación ya que son socios deudores del pueblo de San Damián, quien por otra parte se asume como acreedor. Cuando la colectividad santinesina compra su imagen, de alguna manera se libera de la dependencia con respecto a San Damián, con éste rompe el pacto acordado y se abre un nuevo proceso: la posibilidad del castigo para los infractores. Tal posibilidad es alimentada por la serie de rumores que en ambos pueblos corren: san Damián está molesto y puede castigar a santa Inés porque fue agraviado, insultado al ya no presidir los festejos patronales de la santa. Claro que, como en el cuento anterior, el enojo aparece en los seres humanos, quienes trasladan su sentimiento hacia la divinidad:

“-¿Supieron? Aquellos desgraciados ya no van a solicitar nuestro santo. ¡Ahora tienen el suyo!

...

-será un problema. Con seguridad san Damián está molesto.

-Cómo no va a molestarse, fue un desprecio: ya no lo pedirán para su fiesta...

Dice mi comadre Josefina que los de Santa Inés recibirán un castigo.

-Merecido lo tienen.

–Ellos lo provocaron. Mira que hacerle eso a nuestro santo.” (p 53)

Por su parte, la gente de Santa Inés expresa su temor ante el rumor del enojo del santo. Se tranquilizan entre ellos y con las palabras del párroco quien les comenta que los santos no tienen pasiones por lo que no se puede enojar ni con la santa ni con los habitantes. Sin embargo, la duda se sembró. La helada que días después destruye los sembrados de Santa Inés se asume por los dos pueblos como el castigo esperado y temido. El fenómeno natural aunque es explicado por un par de profesores que visitan el lugar, Lino Santacruz y la maestra Fabila, sólo se entiende como castigo del cielo y, ante la amenaza de una serie de degradaciones en cadena, se decide ofrecer disculpas al santo ofendido, según la perspectiva de la otra población.

–Primero, antes que otra cosa, deben poner a santa Inés junto a san Damián para que le pida disculpas, para que lo desagravie. Luego hay que dejarlos solos [...] si san Damián perdona, celebraremos misa. Y al mediodía podremos tomar pulque y cerveza. Las mujeres harán de comer. (pp. 56 y 57)

Después de varios días de encierro, lo que provoca algunos comentarios pícaros (–Oye, están tardando mucho... –Menos mal que son santos, si no... –Cállate blasfemo.), el párroco y el mayordomo deciden que san Damián ya está desagraviado y que después de la misa habrá una festividad por la reconciliación. La degradación del pueblo y su santa por medio de la figura del sacrificio devuelven el equilibrio aparentemente, en las relaciones de las dos comunidades. En la fiesta surgen una serie de comentarios que avivan la rivalidad: “tu santa no sirve para nada” o “tu santito es un hablador. Le trajimos a santa Inés y luego se ablandó”. La disputa deja las palabras y se traslada a los golpes, el pacto recién establecido, nuevamente se rompe ya que los pueblos terminan con sus habitantes y sacerdotes golpeados y con los santos destruidos. La ingenua valoración triunfal final que hace la gente de Santa Inés muestra, en realidad, que los dos perdieron.

–Les ganamos, ¿verdad?

–san Damián quedó bastante roto

...

–Menos mal que pudimos recoger la cabeza de santa Inés.

–Aquí me traje los pedazos de su túnica... No pude encontrar los brazos... Ni modo en la lucha los usaron como garrotes y los perdí de vista.

–Yo traigo una pierna... Pero, la verdad, no sé de quién de los dos sea.” (p 59).

Por otra parte, “Préstenos su santo” es un excelente ejercicio narrativo del autor, donde la historia la conocemos por medio de las diferentes voces de los anónimos pobladores; es una suerte de cuento dramatizado, un verdadero festín polifónico, cuyos fragmentos de los diálogos entre los personajes nos permiten conocer muy bien el desarrollo de los acontecimientos. De esta manera predomina el estilo directo, veamos un fragmento del enfrentamiento:

–Bueno, ya estuvo bien. Ahora les vamos a demostrar como san Damián no sirve; a ver si se quita este botellazo.

–iContra santa Inés!

–iDenle duro a san Damián!

–Dizque muy milagroso.

–iNo, al cura no!

–iTambién!” (p 58)

Sólo en dos ocasiones aparece un narrador extradiegético, su intervención está señalada entre paréntesis, en realidad son dos acotaciones, que resumen, en la primera (pp. 52-53), la cooperación, la adquisición y la bendición de la imagen de santa Inés; y, en la segunda (p 56), el traslado de los fieles de santa Inés, encabezados por el sacerdote, rumbo al pueblo vecino para solicitar el perdón del ofendido.

### Los otros personajes

Como ya mencionamos los personajes en ambos cuentos son voces anónimas en su gran mayoría, por ellos conocemos los conflictos; los santos o mejor dicho, las representaciones de los santos presentan algunas de las características que la tradición cristiana les reconoce: en primer lugar son mártires, es decir murieron sacrificándose por su fe, en segundo lugar se destacaron por alguna acción en particular, lo que los señala para la posteridad. De san Onofre hablamos líneas arriba, ahora, de manera breve, podemos indicar que santa Inés<sup>4</sup> fue una mártir cristiana patrona de las adolescentes y símbolo de la pureza virginal. Declarada fiel amante de Cristo, rechazó a varios pretendientes, entre ellos

el hijo del prefecto de Roma quien la denunció a su padre por ser cristiana. Fue sentenciada a vivir en un prostíbulo donde milagrosamente permaneció virgen, finalmente murió decapitada. Su mismo nombre, pura en griego y cordera en latín, es ya un presagio. San Damián<sup>5</sup> junto con su hermano san Cosme son los patronos de cirujanos, farmacéuticos, médicos, peluqueros, dentistas y trabajadores de los balnearios. Según la tradición son hermanos gemelos, nacidos en Arabia donde sanaban a la gente sin cobrar por lo que fueron conocidos como “Los sin dinero”. Damián significa domador. A la luz de los acontecimientos narrados no deja ser significativo el hecho de que sean estos mártires los que transiten las historias de la religiosidad mexicana tratada por Avilés Fabila. Es como si la religiosidad de los creyentes los sometieran constantemente a un nuevo martirio: les tapan las orejas, los ojos, los llevan para un lado y otro, los encierran para someterlos al tormento de la tentación, les piden favores, se enojan con ellos, los ultrajan, en fin, está jodido ser santo. Pareciera evidente que las divinidades cristianas fueron seleccionadas por el autor adecuadamente para crear la situación humorística, satírica en gran medida. Es interesante asimismo señalar la acción de meras comparsas que los sacerdotes tienen en las historias, en “San Onofre” el cura no toma partido por ningún bando en “Préstenos su santo” el párroco se acomoda a las circunstancias según sopla el viento. No salen bien librados en ambos textos.

Existen otros personajes a los cuales se aluden: Blas Sotelo, Agustín Ramírez, Francisco Castelán, la profesora Fabila y Lino Santacruz. Los dos últimos fueron personajes reales, la primera fue la madre del escritor, Clemencia Fabila Hernández, y el segundo, fue el longevo líder cetemista tlaxcalteca por quién Avilés Fabila tiene un especial afecto. Cuenta René que a los nueve años de edad visitó por primera vez Tlaxcala acompañando a su madre y a Lino Santacruz Morales con quienes recorrió varios lugares del pequeño estado. En un texto reciente Avilés Fabila caracteriza a Lino como “un maestro de primaria y digno político local [...] alguien que le dedicó la vida a la CTM y al PRI y a su estado sin ninguna recompensa [...] no pudo siquiera ser diputado federal pese a su eterna lealtad a Fidel Velázquez y a la CTM”<sup>6</sup>. “San Onofre” está dedicado al

líder, por otra parte, como personaje, aparece como el mediador en el conflicto. En “Préstenos su santo”, junto con la profesora Fabila, aclaran el daño de la helada que destruye la cosecha del pueblo de Santa Inés, representan desde esta perspectiva, lo contrario al fanatismo e ingenuidad religiosa.

En una plática personal con Avilés Fabila<sup>7</sup> le comenté que estos cuentos me recordaban algunos sucesos más o menos comunes que se presentaban de vez en cuando en algunos sitios de Tlaxcala. Me confirmó que las anécdotas se habían inspirado en algunas situaciones que conoció en su infancia cuando recorría junto con su madre y Lino Santacruz el territorio tlaxcalteca. Si tomamos en cuenta que René nació en 1940 y que según lo manifiesta, tenía 9 años de edad cuando estuvo por primera vez en Tlaxcala, podemos inferir que la religiosidad presentada en los cuentos es la que se vivió en el primer lustro de la década de los cincuenta en algunas zonas rurales de la Tlaxcala de entonces.

Los cuentos pertenecen a los primeros años de la producción del autor cuando irrumpió en el escenario de las letras nacionales con una presencia particular, diferente, cuando militaba en el partido comunista, cuando el país vivía el inflexible control del régimen que se movía entre el autoritarismo y la demagogia popular. No es extraño reconocer en el texto la crítica a ciertas conductas sociales, como la religiosidad fanática, que lejos de avanzar en la concientización social, la retrasaban. Por medio de un humor sin cortapisas, Avilés Fabila construye dos historias tragicómicas, dos retratos de la realidad social rural mexicana plena de contrastes y conflictos, donde la religión sólo es otra de sus manifestaciones; sometida, como dice Moreno, a la “cuidadosa mirada llena de humor (del autor) que analiza a personajes tan delinados en su confección que tocan la realidad humana con el fino bisturí de las letras”.

NOTAS

<sup>1</sup> René Avilés Fabila. *La desaparición de Hollywood*, Joaquín Mortiz, México, 1973, serie del volador, 132 pp.

<sup>2</sup> En *La desaparición de Hollywood*, pp. 49-51.

<sup>3</sup> En *La desaparición de Hollywood*, pp. 52-59.

<sup>4</sup> es.wikipedia.org/

<sup>5</sup> www.corazones.org/santos/cosme\_damian.htm

<sup>6</sup> René Avilés Fabila. *Frida Kahlo y sus primeros amigos*. Artículo en pdf.

<sup>7</sup> www.reneavilesfabila.com.mx/obra/articulos.html. Realizada el 4 de septiembre de 2002 en Tlaxcala.

<sup>8</sup> María de Monserrat Moreno. “René Avilés Fabila: 40 años de creación literaria o el placer de madurar” en *Universo de El búho*, núm. 90, oct. 2007, pp. 51-53. ■

En el camino

## El cuento mexicano desde 1975 (primera parte)

ROBERTO BRAVO

El Búh 58

**E**n 1985 la Universidad Autónoma de Chiapas publicó en la Colección Maciel dirigida por Alfredo Pavón la Antología *ITINERARIO INICIAL (La joven narrativa de México)* cuya introducción, selección y estudio hice para dar a conocer a los escritores de mi generación que tenían un libro publicado a partir de 1975. Establecí como elementos que concurren en la definición de un grupo, a las circunstancias literarias nacionales e internacionales, la edad, la experiencia generacional, las relaciones personales, las relaciones intergeneracionales.

La razón se fundamenta en que el elemento cronológico es un agente aglutinante, la relación generacional no es sucesiva, sino concurrente: las generaciones se influyen, se imbrican, sin que esto signifique que a los intelectuales de este grupo se les juzgue igual que al resto de sus compañeros, de hecho se encuentra mucha diversidad en tales generaciones, así como coincidencias dentro de ellas, e incluso en contradicción con ellos, tomando en cuenta que los ideales de cada uno de los escritores son influidos por el ambiente general y por la interpretación y ejecución de la escritura que cada uno realiza.

Lo nuevo no constituye la continuidad o el complemento de lo anterior, sino que produce una situación original creando un tono especial que lo distingue de los demás períodos literarios y junto con ellos forman en el tiempo, una estratificación compleja. Es un misterio como opera lo nuevo en cada uno de los artistas, el oficio, las tácticas, las nociones aprendidas, con las que descifra, ordena, desen-

traña, el núcleo que sustenta su proceso creador. Cómo el sentido de sus textos se ensancha en la medida que se relaciona con el conjunto de la literatura mexicana. La teoría matemática de los conjuntos nos enseña que estas experiencias no son independientes, ni excluyentes sino que contactan con su exterior y hacen que el artista desentrañe su realidad, y en ésta no suceden hechos aislados y gratuitos: provienen de un entretrejimiento intrincado originado por las múltiples intenciones de quienes la integran.



Patricia Gorostiza

Este enfoque para acercarse al trabajo de los cuentistas es adecuado dado lo múltiple de la existencia contemporánea donde los medios dan cuenta renovadamente de acontecimientos locales, nacionales e internacionales, que inciden en la vida y en la historia. De esta manera adentramos en el fenómeno literario en todas sus dimensiones.

Las perspectivas literarias de nuestros días son heterogéneas y múltiples: las influencias provienen de todos lados, las reacciones se dan en muchos sentidos, los reflujos son imprevisibles: desvían su sentido de lo predicho por los analistas: un nuevo sujeto cultural, un nuevo gusto o una nueva mentalidad se precipitan sobre las anteriores y modifican sus relaciones, por ejemplo:

De la misma manera que en su momento El Movimiento Estudiantil de 1968 fue el detonante para los cambios hacia una democracia de partidos que se está dando en México; La caída de El Muro de Berlín y la Unión Soviética, La Globalización, y el suceso del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, similar al incendio del Reichstag de Berlín en 1933 que abrió las puertas al Partido Nazi para apoderarse del poder absoluto en Alemania, dieron pie a un golpe de estado a nivel mundial perpetrado por los Estados Unidos, quien en aras de su seguridad creó el monstruo del terrorismo para imponer lo que en política, violencia armada, y economía se da en el planeta. En el mundo y en México no deja de asombrarnos esa campaña permanente para infundirnos temor: Desconfiamos de esa insistencia por mostrarnos la violencia como generadora de inseguridad (algo esconde todo esto). Este contexto, entre otros fenómenos, da sustento al hombre contemporáneo:

Guerras televisadas contra enemigos que no lo son, gobiernos democráticos electos de candidatos inelegibles, organizaciones no gubernamentales controladas por organismos de países imperialistas para informar lo que ocurre en el interior de las demás naciones, organizaciones ambientales internacionales con sede en los países que más contaminan, una organización del libre comercio al servicio de los monopolios internacionales, caudillos y movimientos o revoluciones de liberación que postran en una semiescla-

vidad a sus redimidos, una religión a disposición de los que reinan en este mundo, una medicina que provoca nuevas enfermedades, medios informativo que obedecen al interés de sus propietarios desinformando y creando confusión y pesimismo, una lucha indígena que reconoce a indígenas urbanos entre otros, estrellas express del espectáculo, cantantes que hacen mímica frente a los micrófonos, guerrilleros que pasean por las ciudades importantes del país sin arrojar y sin que les lancen un sólo tiro, cuerpos de seguridad estatal que crean la inseguridad de los ciudadanos, alfabetizados que olvidaron que aprendieron a leer, o que consumen libros y periódicos infames, una cultura artística en manos ignorantes y desinteresadas, poetas, escritores, historiadores que no lo son o dejaron de serlo, radioescuchas y televidentes de basura, sicólogos que promueven el éxito individual en una familia que se ha resquebrajado, terrorismo laboral, terrorismo ambiental, terrorismo alimentario, terrorismo sanitario, reparto de los bienes y dineros nacionales entre quienes nos gobiernan y los empresarios, corrupción en todos los niveles y direcciones, justicia con los ojos bien abiertos, etcétera.

Esta presencia y entusiasmo reina, todo lo atraviesa y mantiene el espíritu del hombre común; calladamente llega al alma del escritor quien es capaz de nombrarlo con su trabajo y crea la obra.

#### AUTORES

En 2003, Russell M. Cluff, en un afán muy estadounidense de hacer historia a través de los récords contó mil quinientos ochenta y cuatro volúmenes de cuento editados en los cuarenta y cinco años anteriores a esa fecha. Como bien declaró Alfredo Pavón después, la cifra representa un esfuerzo ingente no sólo de lectura, sino de clasificación. Vale la pena detenerse un momento en esta cantidad por todos aquellos que no están incluidos y existen, y porque multitud es no sinónimo de salud, debemos recordar el efecto multiplicador que tiene una enfermedad en las epidemias, y los acarreados que asisten a los actos de los candidatos oficiales en nuestra permanente temporada de elecciones. Esta suma de libros da cuenta no sólo de la práctica del género, sino de su publicación, y en la actualidad ha crecido hasta

la ociosidad. Como todas las cosas esto tiene su lado bueno y malo a la vez. Esta no tan repentina eclosión (como lo demuestra Alicia Perales Ojeda en su libro *Asociaciones literarias mexicanas/siglo XIX*, dando cuenta de las del México independiente y colonial) no es consecuencia de los talleres literarios que abundan y de los charlatanes que los imparten, sino de la condición humana. Planta un árbol, ten un hijo, y escribe un libro durante tu vida, y habrás hecho algo de provecho con ella, es una máxima, un tatuaje que llevamos una inmensa cantidad de personas en nuestro mapa genético, y salvo lo de plantar un árbol, las otras dos decisiones pueden ser una irresponsabilidad y para compensar el desastre ecológico que causan es necesario que todos plantemos aunque sea una mata (queda bajo la competencia de cada cual la especie de ésta).

En esta cantidad y diversidad que se considera excesiva, hay cosas imprescindibles para toda literatura, y lo que no quede en este colador de sueños pasará a formar parte del anaquel de los libros olvidados.

Todo narrador muestra atisbos de su talento a lo largo de su carrera ¿Cómo darnos cuenta entonces, que no logrará una obra significativa por más que insista en escribir, y publicar sus libros?

Esto será siempre un enigma.

Edgar Lee Masters luego de una larga e infructuosa carrera literaria juvenil basada en poemas difusos, imitaciones, y de obras de teatro académicas y convencionales, después de cumplir cuarenta años escribió *Spoon River Anthology*, un libro extraordinario por su calidad y originalidad, y tras hacerlo volvió a la mediocridad de antes el resto de sus días. Son contados los escritores que han hecho una obra sobresaliente desde sus inicios, hasta que mueren; lo que abunda, es el caso contrario, escritores que a pesar de su esfuerzo y facilidad para publicar, no hacen algo digno de ser recordado. A este lado malo de la fertilidad editorial y de escritores de libros Adolfo Castañón le llama grafomanía, y sus practicantes son “los precoces que escriben antes de pensar. Lo motivan diversas causas. Anida en los pantanos de la autocomplacencia y la amistad. Nace cuando traducimos nuestro nacionalismo o compañerismo, cuando, cegados por el afecto, confundimos la buena escritura con la

buena voluntad. La grafomanía no sólo es el postulado peyorístico conforme al cual todo es infinitamente escribible: es también la conjetura empecinada de que todos pueden escribir, la halagadora convicción estilística estadística de que el auge cultural reside en que el mayor número se equivoque por escrito. Pero cada aliciente a la grafomanía se traduce en un atentado contra la lectura, en una tangente confirmación de que la letra es deleznable. La grafomanía es amiga de la bablatura. Quiere lo ilegible colectivo para que nos magneticen mejor los blancos fulgores del blablablá polivoz. En la promoción de la grafomanía, el Estado asegura el desmantelamiento a largo y mediano plazo de la legitimidad literaria, clausura el porvenir de la imaginación y traduce al mundo de las letras aquella enseñanza bíblica –tema secreto de nuestro tiempo– conforme a la cual quien ya tiene recibirá y quien no tiene se verá despojado de lo poco que le queda.”

Antes de los autores seleccionados en *Itinerario Inicial*, los cuentistas señalados valiosos por los críticos, se repiten una y otra vez en sus estudios: Rulfo, Arreola, Fuentes, Monterroso, Ibargüengoitia, Sergio Galindo, Efrén Hernández, Elizondo, Pacheco, Amparo Dávila, Pitol, Elena Garro, Inés Arredondo, Parménides García Saldaña, José Agustín, Avilés Fabila, Gerardo de la Torre, etcétera.

A la lista de escritores de las generaciones anteriores, consideré en mí selección debían agregarse (quito de esta lista a seis escritores que no han vuelto a publicar, y que lo conocido de ellos cuando hice la antología, hoy, no me parece sobresaliente):

Héctor Aguilar Camín, Ignacio Betancourt, Marco Antonio Campos, Salvador Castañeda, Carlos Chimal, Alejandro García, Emiliano González, Humberto Guzmán, Alberto Huerta, Bárbara Jacobs, Ethel Krauze, Hernán Lara Zavala, David Martín del Campo, Gustavo Masso, Silvia Molina, David Ojeda, Emiliano Pérez Cruz, María Luisa Puga, Agustín Ramos, Luis Arturo Ramos, Bernardo Ruiz, Guillermo Samperio, Juan Villoro.

Hoy, con la distancia, y la lectura de otros escritores, que por razones cronológicas y en otros casos por desconocer su obra, agregaría a los autores antologados en *Itinerario Inicial* los siguientes: Samuel W. Medina, Jesús

Gardea, Daniel Sada, José Joaquín Blanco, Agustín Monsreal, Alberto Ruy Sánchez, Rafael Pérez Gay, Mauricio Molina, Enrique Serna, Óscar de la Borbolla, Mónica Lavín, Juan Gerardo Sanpedro, Eduardo Antonio Parra, Mauricio Carrera, David Toscana, Martha Cerda, Cristina Rivera Garza, René Roquet.

En más de una ocasión se me ha preguntado que con qué autoridad puedo decir si un texto (léase autor) es bueno o es malo, y elegirlo como ejemplo literario. Mi lista puede resultar injusta para algunos analistas, quienes deben considerar que faltarían otros autores a quienes no he leído, o que aunque conocidos, no menciono aquí, y ellos han considerado en sus selecciones. No es posible leer todo porque son demasiados como quedó aclarado al principio de este ensayo. Y entre los publicados elegí estos autores, por su originalidad y porque han logrado textos donde no es posible distinguir las fronteras de los partes de un cuento, sus

historias, su lenguaje, sus estructuras, su sentido, forman una unidad imposible de desintegrar, la imbricación de los elementos que los contienen es sólida y están expresadas en el todo que ponen a la vista del lector.

Es imposible definir esta relación tanto como le pareció imposible a Valery encontrar un significado para la armonía: "El poder del verso nace de la indefinible armonía que existe entre lo que dice y lo que es. Que sea indefinible es esencial para la definición. La armonía no debe ser definible; cuando logra ser definida es porque se trata de una armonía imitativa, y eso no es bueno. La imposibilidad de definir la relación, junto con la imposibilidad de negarla, constituyen la esencia del verso poético."

(Antes de terminar esta parte del ensayo me enteré que Mario Vargas Llosa ganó el premio Nobel de literatura, nada es más injusto que un premio, pero esta vez fue una excepción. Felicidades, por lo que esto significa) ■



Jorge López

# A propósito del libro *Cuerpos* de Max Rojas

## CARMEN DE LA FUENTE

**A** pocos poetas se les ama y se les respeta como a Max Rojas. Hay algo en su presencia que evoca la hidalguía de antaño. A ella corresponden el buen hablar y la conducta del ser íntegro.

Quienes lo hemos tratado sabemos de su generosidad. No hay ocasión en que hayamos solicitado algo y que nos niegue su palabra oral o escrita, su fuego expresivo y su capacidad irónica. En cambio jamás hemos oído de sus labios el vocablo rencoroso, la burla ofensiva y el dicerio de la envidia.

Y este hombre, merecedor de premios como el Carlos Pellicer que le acaba de otorgar el gobierno de Tabasco, ha sido por años un pozo de silencio en cuanto a su poesía. Ésta que hoy se ha arriesgado a editar en cuatro volúmenes: *Memoria de los cuerpos*, *Sobre cuerpos y esferas*, *El suicidio* y *los péndulos*, *Prosecución de los naufragios*.

Y a fuerza de ser sincera esta poesía insólita y rica en hallazgos, me parece demoledora. Es más la obra de un filósofo que de un poeta. ¡Cuánto dolor y desesperanza hay en sus versos! ¡Cuánta aflicción despiertan sus congojas!

Por esta filiación metafísica lo situamos en la corriente que en la lengua española arranca de las Coplas de Jorge Manrique en los Siglos de Oro y continúa en Miguel de Unamuno, Dámaso Alonso, León Felipe y el colombiano Germán Pardo García. Sólo que ninguno de estos, a pesar de su grandeza, tocó el CAOS.

Y Max Rojas, sin llegar a tal perfección, sí desciende al Caos; al inframundo, si lo queremos llamar de otra manera... se adentra en su desorden y profundidades infinitas.

Parte de lo que somos, nos dice la dialéctica, es efecto de las circunstancias históricas, del medio en que vivimos. Max Rojas traduce un sentimiento colectivo; la sinrazón de una sociedad amorfa.

Y como yo me sienta, presa de este laberinto, quiero explicármelo de esta manera: a Max le toca nacer y desarrollarse durante un periodo convulsivo de la historia: un capitalismo occidental fuerte y poderoso, enfrentado a dos ideologías igualmente extremosas: por un lado el totalitarismo y por otro el socialismo o comunismo que busca una mayor igualdad económica y social.

En México la izquierda tiene mayor aceptación, tanto porque se ha experimentado el cambio originado por la Revolución; como porque se advierte el nacimiento de una nueva oligarquía. Contra esta flamante burguesía, se yergue el NACIONALISMO manifestado a través de las artes.

Estas tendencias de izquierda, llámese socialismo, comunismo o trotskismo, constituyen una luz para la humanidad; luz que se refuerza con la Guerra Civil española, lección de dignidad para todos los pueblos libres y posteriormente con la Revolución Cubana.

Max es solidario con toda causa justa y desde adolescente desborda entusiasmo en los quehaceres de la cultura... Mas como muchos, va desengañándose tanto con el derrumbe de las utopías sociales como con la consolidación del neoliberalismo mexicano, donde, después de Cárdenas, toma cuerpo la corrupción política, al tiempo en que se persigue y encarcela todo movimiento que signifique democracia, igualdad y justicia para los trabajadores.

Culmina esta situación con el cierre del Internado del IPN en 1957 y el genocidio de 1968, ambos consumados por

las fuerzas armadas y acompañados por el asesinato de profesores y campesinos inconformes.

Parecería que con el Movimiento Estudiantil triunfara la democracia; pero la verdad es que la derecha ha encontrado nuevas estrategias para consolidarse en el poder.

El pueblo, el más vejado y envilecido, se vende al mejor postor. Los moldes en que se forja la educación se ocupan en borrar la conciencia y los valores de la historia.

Max Rojas llora internamente ¡Nada hay qué hacer! ¿No lloró León Felipe en “El payaso de las bófetas”?

Queda todavía un recurso: la confianza en Dios y sus ángeles. Ante la ignominia el pueblo acude a San Judas Tadeo y la Virgen de Guadalupe. Pero un agnóstico no tiene ese consuelo. Los mecanismos de la Naturaleza hacen que se confundan el bien y el mal; el abuso de los fuertes sobre los débiles; según la moral del hombre, la impunidad. Hasta el amor es un fiasco, ya que obedece a las demandas de la reproducción.

Por más que los científicos se empeñen en corregir los yerros de la omnipotencia, ésta se impone con su despotismo.

El pensamiento, la fuerza mental de quienes ejercen un apostolado; pueden hacer milagros; pero un agnóstico se halla maniatado. Toda ejemplaridad es rechazada por los jóvenes que marchan a la deriva y los que somos viejos no podemos auxiliarlos.

Estamos solos, Max, yo más que tú. Hemos visto desaparecer a nuestros compañeros de letras y de lucha: Ricardo Cortés Tamayo; Otto Raúl González, Eduardo Turón, Abigael Bohórquez, Manuel Aguilar de la Torre, Horacio Espinosa Altamirano, Fernando Rodríguez, Antonio Rodríguez. Todos cuerpos del gran CAOS.

Por ellos has escrito estos libros. Como el más logrado de los surrealistas, has dejado fluir tu escritura –escritura automática– como una linfa de SUEÑOS Y AL RELEERTE DESCUBRO EN TI un novísimo Quevedo. 🐞



Leonel Maciel

# La avispa recomienda...



## Cuatro Gigantes del Alma, por Emilio Mira y López

“Nunca como ahora que se está gestando el cauce social del nuevo HOMBRE, se ha hecho necesaria la investigación científica –objetiva y sistemática– de la naturaleza humana. Nunca como ahora, también, ha sido tan imperativo que los datos alcanzados por la ciencia se pongan al servicio y beneficio del mayor número posible de personas, para contribuir al alivio de sus pesares”. “No es exagerado emplear la voz ‘gigante’ para designar estos cuatro núcleos energéticos que, a modo de los cuatro puntos cardinales, orientan, propulsan y, a la vez, limitan el universo mental, individual y específico del hombre”. Porque pareciera que miedo, ira, amor y deber fueran los cuatro pilares en los que se apoya el edificio de nuestra personalidad, tal vez los elementos del motor que mueve el alma y la conciencia del hombre. La lectura de *Cuatro Gigantes del Alma* ha de ser de utilidad para el estudioso y también para el lector común que se sienta atraído por obras que aportan al conocimiento de la personalidad. Escrita por el Doctor Emilio Mira y López (1896–1964), y publicada en México por Ala de Avispa Editores, ésta es una obra que sigue siendo tan vigente como cuando se publicó por primera vez. Porque las emociones humanas evolucionarán cuando el hombre decida que es momento de hacerlo.

Para más información y puntos de venta, visita:

[www.aladeavispa.com](http://www.aladeavispa.com)

[www.cuatrogigantesdelalma.com](http://www.cuatrogigantesdelalma.com)

